

Capítulo N° 3: CRECIMIENTO DEL LICEO, LA IMPRONTA DE UN EDUCADOR. Período de don Oscar Granadino Yáñez, 1953 a 1984.

Luego de la reapertura del Liceo de Los Andes en 1939, la consolidación definitiva de esta institución se llevó a efecto en los años 40' de la mano, fundamentalmente, de don Exequiel Céspedes Galleguillos. Hacia comienzos de la década del '50 el Liceo estaba constituido como una sólida y estable institución pública de enseñanza secundaria.

No obstante, el Liceo seguía funcionando en la misma ubicación y en el mismo edificio. Va a ser don Oscar Granadino quien modernice la infraestructura y engrandezca el prestigio social del Liceo en la ciudad de Los Andes.

En términos históricos, es el segundo gran Rector del Liceo (luego de don Maximiliano Salas Marchán) y su período a la cabeza del plantel abarca 32 años consecutivos, y 46 años como profesor de Historia y Geografía, Educación Cívica y Filosofía; cuestión por la que el Liceo, en este período, toma una innegable impronta emanada de su persona.

La persona de don Oscar Granadino fue parte estructurante en esta segunda época, y la memoria social del Liceo -en la actualidad- se ha leído en referencia a su rectoría. Por tal razón, recorreremos algunos pasajes de la vida y obra de esta persona.

a) Don Oscar Granadino Yáñez. Una vida ligada al Liceo.

Don Oscar Granadino Yáñez nació el 6 de marzo de 1912 en Santiago. Sus padres fueron Juan de Dios Granadino y María Clementina Yáñez; de esta relación nacieron también Angel Custodio, Víctor Manuel, Olga del Carmen y María Teresa.

Su padre era suboficial de ejército lo que lo obligaba a realizar tareas en distintas unidades militares del país. Por esta razón, don Oscar Granadino debe cursar su enseñanza primaria en variadas escuelas de las localidades donde su padre ejercía funciones⁹⁵. Estas ciudades fueron Cauquenes, Santiago y San Bernardo.

En 1931 termina sus estudios secundarios en el Liceo de Hombres de Cauquenes, que era establecimiento fiscal. Los buenos resultados académicos y la influencia formativa de su familia, que pertenecía a la clase media, lo instan a seguir sus estudios. Pero antes de ello, en 1932, debe cumplir con el Servicio Militar, realizándolo en el Regimiento de Caballería N° 2 "General Manuel Baquedano" de Santiago.

Después de realizar un buen bachillerato en la Universidad de Chile, ingresa en 1933 al Instituto Pedagógico, en el que se había educado también Maximiliano Salas Marchán. Estudia la carrera de Pedagogía en Historia, de la cual se titula presentando la tesis "Estudio demográfico: la época indígena, la época de la conquista hasta 1630" de 1938, siendo uno de los primeros estudios chilenos sobre la población en el período prehispánico.

Sin embargo, su carrera docente pública ya había comenzado. Entre marzo y abril de 1936

fue Inspector Ad-honorem del Instituto Nacional, pasando en el mes de mayo a ser Inspector Ad-honorem del Internado Nacional Barros Arana, para luego ser Inspector a contrata en 1938⁹⁶.

Su historia y su ligazón con el Liceo de Los Andes comienza con la reapertura en 1939. Para don Oscar esto significó su primera experiencia como profesor. En efecto, hacia 1939 don Oscar Granadino era funcionario a contrata de la Biblioteca Nacional y en el Internado Nacional Barros Arana había prestado los servicios de Inspector, por lo que no tenemos pruebas de que haya practicado la docencia antes de 1939. El Liceo de Los Andes era el primer espacio donde realizaría clases, y el único.

Al Liceo de Los Andes acude por un hecho fortuito. Recordemos que en este año de 1939 se reabre el plantel a partir del traslado total del cuerpo docente del Liceo de Taltal, por lo que este Liceo contaba con profesor de Historia y Geografía, don Vicente Agostinelli. Este profesor muere el 17 de julio del mismo año 39, lo que genera una vacante para la plaza de Historia. Sin embargo, no es hasta el 8 de septiembre que se nombra profesor por 6 horas a don Oscar Granadino, en el momento en que se crea un tercer curso paralelo para el primero de humanidades y un curso paralelo para segundo. Es decir, las autoridades nombraban a un profesor de historia recién 2 meses después, lo que nuevamente comprueba la precariedad material y financiera del Liceo en esta época.

De esta forma, gracias a esta vacante fortuita, don Oscar Granadino se incorpora desde el primer año de la reapertura al Liceo de Los Andes. Un año después, en septiembre de 1940, era nombrado Inspector general Ad-honorem por las autoridades del Ministerio y directamente por la Dirección General de Educación Secundaria, lo que demostraría que siempre en Santiago don Oscar Granadino contará con una gran red de contactos personales e influencias políticas -él era Radical, al igual que el Gobierno. Sin embargo, este inesperado nombramiento del Mineduc, genera un resentimiento del Rector Pedro Villagrán quién desapruaba la medida por considerarla "una amplia desautorización"⁹⁷.

Hacia 1940 Granadino Yáñez es profesor de Historia y Geografía, Educación Cívica y Filosofía haciendo clases en las cuales se discutía y se analizaban variados problemas, en las que el alumnado participaba activamente. Esta cercanía con los alumnos lo llevan a ser comandante de la Brigada de Boy-scouts del Liceo entre los años 1940 y 1947, organización en la que desplegó una gran formación humana para quienes participaron en ella. En 1941, siendo Rector don Exequiel Céspedes, don Oscar ya destacaba como uno de los mejores profesores



95 Tapia, Carlos: "Los Andes, históricas relaciones", op. cit, p.161.

96 Información facilitada por don Carlos Tapia Canelo.

97 Oficio N° 68, Pedro Villagrán Arroyo al DGES. Archivo de Oficios, Liceo Maximiliano Salas Marchán.

del establecimiento. En la memoria de 1941 se lee la siguiente observación sobre su persona y su desempeño: "Oscar Granadino Yáñez: Profesor capaz, estudioso, dedicado a su función, con sentido de las responsabilidades e interesado en el desenvolvimiento del Establecimiento. Cuando tenga más experiencia educacional y de las cosas habrá de constituirse en un magnífico educador. Es uno de los buenos profesores del Liceo de Los Andes, que ha contribuido a su formación y que puede aportar valiosos concursos.". Don Exequiel Céspedes ve en él un profesor dedicado a su trabajo, responsable y comprometido con el desarrollo del Liceo, pero alude a que es necesario que madure más, no sólo en "experiencia educacional", ya que eran sus primeros años docentes, sino que también, crecer en la "experiencia de las cosas", refiriéndose, quizás, a que no ha conseguido desarrollar todas sus habilidades sociales relacionadas con la comunicación al interior del plantel. Por ejemplo, intuimos que su ímpetu por aportar al Liceo le hacía sobredimensionar ciertos aspectos, descuidar otros; o el afán de lograr buenos resultados con los estudiantes lo llevaba a realizar prácticas en demasía estrictas. No obstante, lo que no cabe duda, es que aquello lo realiza con la intención primera de contribuir al Liceo, puesto que, según el rector Céspedes, cuando adquiriera más experiencia "podría aportar valiosos concursos al establecimiento".

Don Oscar era un hombre de su época, por lo que sus reflexiones corrían en aquellas particulares corrientes de pensamiento. Él fue reconocido militante del partido Radical y miembro de la Logia Ariel, en la cual fue Gran maestro por dos períodos. Estas características lo hicieron acreedor, hacia 1944, de acusaciones (fundadas o no fundadas, no existen datos) desde la Acción Católica, puesto que algunos de sus miembros rumoreaban que el profesor Granadino, en sus clases de Historia y Filosofía, cuestionaba los principios doctrinarios del cristianismo. Estos rumores se insertaban en las tensiones locales entre el nuevo liceo fiscal, laico y mixto y los grupos católicos andinos (Ver capítulo II).

En 1945 se desempeñó como Secretario general de la Unión de Profesores, y en 1946 fue representante de la Sociedad Nacional de Profesores, cargo que ocupa hasta 1950.

A don Oscar Granadino, en calidad de Inspector general Ad-honorem, se le encargó asumir en variadas ocasiones la rectoría como subrogante, cuando se realizaban cambios de rectores o cuando uno de estos se enfermaba o debía ausentarse de sus labores administrativas. Por ejemplo, tuvo que ocupar el cargo de rector suplente cuando se suscitó la enfermedad del Rector Villagrán Arroyo, cuando entrega la rectoría a don Exequiel Céspedes, las veces en que este rector se ausentó, en la enfermedad de don Rigoberto Silva.

Es decir, que en términos de conducción de hecho del Liceo, don Oscar está cerca de 2 años más si se consideran en conjunto los meses en que desempeñó la subrogancia de la rectoría. Además, estas suplencias no fueron solamente ejercidas para mantener la continuidad del cargo, sino que en ellas se realizaron activas labores y gestiones ante el Ministro de Educación como ante el Intendente de Aconcagua y el Gobernador de Los Andes, como ante profesores y alumnos del Liceo. Don Oscar denotaba ya, un conocimiento cabal de la situación del establecimiento y una visión estratégica de cómo conducirlo para desarrollar sus potencialidades y superar sus deficiencias.

El año 1946 asume formalmente la Inspectoría General del Liceo, función que alterna con

un cada vez más reducido horario de clases, puesto que sus tareas directivas aumentan a la par del crecimiento del estudiantado.

En términos más personales, en esta década del 40, tomó por esposa a doña Anita Cielock quién lo ata afectiva y territorialmente a la ciudad de Los Andes. De esta relación nace Patricia, Jorge y Anita⁹⁸.

El activo compromiso por el desarrollo social lo hacen ser parte de variadas organizaciones de promoción y beneficencia como el Comité Pro-Adelanto de Los Andes, las Colonias Escolares, la Liga Protectora de Estudiantes Pobres, el Club de Tiro Chacabuco, la Dirección General de Menores, entre otras de las instituciones.

Como se observa, la vida de don Oscar Granadino siempre, de una manera u otra, estuvo ligada a la educación fiscal pública. Además, era imposible -en esta época- desprenderse del influjo del Estado, ya que se encontraba en todas partes, sobre todo en educación, puesto que la enseñanza pública representaba cerca del 70% de la educación secundaria total. Los profesores de mediados del siglo XX siempre vieron en la enseñanza fiscal su espacio para el desarrollo personal y profesional, junto con la estabilidad, protección y beneficios que significaba la carrera de empleados públicos.

En este contexto surge don Oscar Granadino. Su vida docente principió en el Liceo de Los Andes y se desarrolló en él, por ello, también, el compromiso con este plantel, con el cual desde un primer momento se sintió involucrado en su construcción.

Esta gran labor de directivo, Inspector general, Rector subrogante, profesor de tres asignaturas y participante de organizaciones sociales, lo hacen acreedor merecido del nombramiento a Rector titular en 1953. Don Rigoberto Silva, ese año sufría fuertes alteraciones a su salud las que lo obligan a dejar la rectoría del Liceo. En su lugar, don Oscar Granadino había sido el Rector de facto los dos primeros trimestres del año 53. Por decreto N° 7.894 del 6 de octubre de 1953 es nombrado oficialmente Rector del Liceo de Hombres de Los Andes, y en este momento comienza la rectoría más larga de la historia del Liceo, que quizás ninguna se supere en el tiempo.

Don Oscar Granadino es el gran constructor del Liceo en esta segunda época. Es quien infunde prestigio a la labor de la educación del Estado. Él ve en la educación pública la manera en



98 Tapia, Carlos: "Los Andes, históricas relaciones", op. cit, p.161.

como la sociedad chilena deberá desarrollarse social y ciudadanamente. (esto se tratará más adelante).

b) "Salas para hacer clases". La nueva infraestructura liceana.

A lo largo de estas páginas hemos venido describiendo la magra situación del edificio del Liceo de Los Andes. Cuando hacemos referencia al edificio, no estamos pensando en una estructura de dos o tres pisos, sino al local donde funcionaba el Liceo, que en realidad era una vieja casona de adobe que fue diseñada no como recinto educacional, sino que como un hogar, una residencia al interior del damero urbano, es decir, dentro de las cuatro alamedas. Esta residencia contaba con los típicos patios interiores: patio central y de luz y patios secundarios para el descanso y la colocación de plantas y árboles frutales. Estos patios eran conectados por los corredores con pilares de madera, los que permitían caminar por todo el conjunto habitacional sin sufrir el calvario del sol en verano o el agobio de la lluvia en invierno. Las habitaciones eran espaciosas y tenían gran cantidad de metros cúbicos, es decir, ancho, largo y alto en conjunto, llegando a tener cuatro metros de alto.



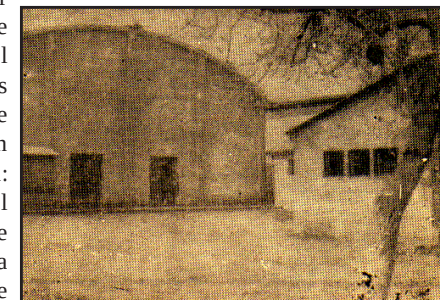
T o d o l o acogedora que podía ser esta casa para la residencia, no la hacían adecuada completamente para la docencia. Las habitaciones eran grandes, pero no eran salones de clases. Los patios eran agradables, pero no podían albergar la creciente cantidad de alumnos que ingresaba año a año al Liceo. El edificio, al final de cuentas, debía ser otro.

Esta situación, con el proceso de consolidación del Liceo, se hizo más insostenible. De

hecho, desde 1939 se constataba que el edificio del Liceo no daba abasto.

Con la rectoría de Exequiel Céspedes se presenta el primer anteproyecto serio para la construcción del edificio. Este ante proyecto fue presentado al Diputado don Alfredo Rosende en abril de 1945. En este documento se exponen las principales razones de la necesidad de la nueva edificación: "La ciudad de Los Andes, según los cálculos actuales, tiene 20.000 habitantes.

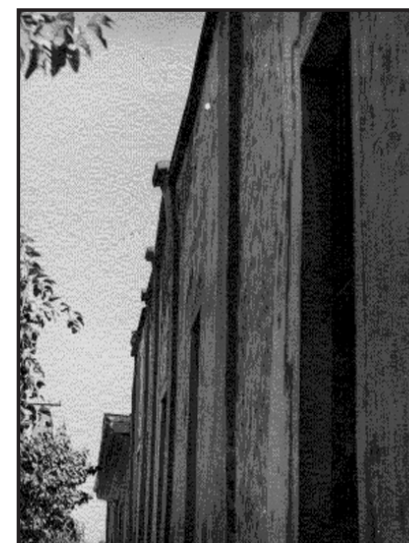
El departamento de Los Andes tiene 40.000 y está formado por comunas densamente pobladas (...) Los Andes, primer puerto terrestre de Chile, principal puerta de entrada al país de los pueblos hermanos del Atlántico y de allende los mares, es y debe ser una ciudad de importancia capital para la Nación y debe constituir un exponente del grado de desarrollo cultural alcanzado por nuestra nacionalidad. Afortunadamente, Los Andes comienza en estos momentos su periodo efectivo de adelanto (...) En efecto, H. Cámara, diversas Obras públicas están en construcción ó en vías de iniciarse ó en proceso de gestación: Hospital, Cuartel de Carabineros, estación de los F.F.C.C. del Estado, Población de E.E.P.P., estadio. Pues bien, en medio de este cuadro halagador y de esperanzas se destaca la precaria situación material del Liceo de Los Andes (...) Este Liceo tiene una matrícula media de 500 alumnos [en 1945], tiene 13 cursos, es coeducacional y funciona en una casa inadecuada desde todo



| Interior del antiguo edificio liceano

punto de vista para su objeto: es una casona cualquiera, estrecha, vetusta, carente de toda condición pedagógica, que el fisco se vio obligado a comprar para instalar al establecimiento (...) Desde hace ya tiempo, los apoderados y padres de familia, los profesores y toda la opinión pública andina representada por sus instituciones más distinguidas, están clamando por el mejoramiento y definitiva edificación del primer plantel educacional de la ciudad (...) Existe el anhelo que el Liceo de Los Andes pueda organizarse como un Establecimiento educacional de tipo moderno, conforme a las concepciones docentes actuales."

Sin embargo, el Liceo sólo podía conseguir refacciones y pinturas para el mantenimiento de la casona.



Con el proceso de construcción del Gimnasio el edificio recibe un nuevo aire, ya que el Liceo adopta una propiedad fiscal. La casona vieja al menos ahora era propia. De esta forma, el espacio del establecimiento seguía creciendo. Poco a poco las expropiaciones de las viviendas contiguas van permitiendo la extensión del Liceo para dar abasto al incremento continuo del alumnado. "En el año 1947 se dictó decreto de ese Ministerio [de Obras Públicas] para que se procediera a la expropiación de los diversos predios colindantes al edificio fiscal del Liceo de Hombres de Los Andes, hasta completar un área correspondiente a los dos tercios de la manzana comprendida entre las calles Santa Rosa, Freire, Papudo y Av. Chacabuco."⁹⁹. El Estado va imponiendo el crecimiento del terreno del principal

99 Memorándum del Liceo de Los Andes, Al Ministro Obras Públicas y Vías de Comunicaciones, Coronel Benjamín Videla. Los Andes 1954. Archivo de Oficios, Liceo Maximiliano Salas Marchán.

establecimiento secundario del Departamento de Los Andes.

No obstante, crecía el espacio, pero el adobe seguía siendo parte del edificio. Los alumnos y alumnas se quejaban porque las viejas salas "eran unas salas muy heladas, muy poco soleadas por el hecho de que tenían las ventanas hacia el patio por donde daban a los pasillos, eso hacía que las salas eran muy frías"¹⁰⁰.

Como era lógico, los primeros adelantos de infraestructura que se hicieron fueron los servicios higiénicos. El vetusto edificio diseñado como residencia, no contaba con baños para 250 alumnos, en 1939, cuestión por la que de inmediato se hicieron las gestiones para dicha construcción. En los primeros años de 1940 se construyeron 4 secciones de baños, 2 de hombres y 2 de mujeres, con 10 y 14 WC respectivamente. Con esto, el problema más urgente estaba solucionado, aunque de manera provisoria.

Asimismo, el Liceo no contaba con duchas. Al realizarse las actividades de gimnasia en el Estadio Trasandino y/o el Estadio Centenario, el Liceo no necesitó de este servicio. Pero, curiosamente, el Gimnasio, terminado a fines de 1947, no contaba con el sistema de duchas. Increíblemente nadie pudo prever que el proyecto no contaba con servicios de duchas y baños. Esta deficiencia se remedió en Octubre de 1958, quedando terminada solamente la obra gruesa. La obra fina -por falta de fondos- no pudo ser terminada sino hasta 1961, con lo que el Gimnasio quedaba equipado completamente. Este anexo del Liceo consistía en 2 secciones, para hombres y mujeres, con 8 duchas para cada sección. La construcción de las duchas se emplazó sobre 92 m².

Una casona nueva para el Liceo.

Don Oscar Granadino y el plantel andino clamaban por la construcción de un edificio diseñado pedagógicamente y que estuviera acorde con el prestigio social y académico que capitalizaba el Liceo año tras año. Además, el desenvolvimiento urbano de Los Andes y el progreso socioeconómico del país hacían necesario un edificio acorde a este desarrollo.

Hacia mediados de la década del 50 el Liceo poseía el terreno con que cuenta en la actualidad, aunque siempre la idea de don Oscar Granadino fue que el Liceo abarcara toda la manzana¹⁰¹. El Liceo tenía (y tiene) propiedad sobre los dos tercios de la manzana hacia la Av. Chacabuco. El local central se ubicaba en un costado del Gimnasio hacia la esquina de la Av. Chacabuco y por calle Santa Rosa tenía la entrada principal.

A fines de la década del 50 se hacía imperioso contar con la edificación de un pabellón nuevo, pero que no afectara el normal desempeño de las labores docentes y administrativas. Por ello se decidió construir un conjunto de salas hacia el costado de Av. Chacabuco, hacia calle Papudo. Se comienza, entonces, la construcción de un nuevo local liceano que complementara al antiguo edificio, pero no con el objetivo de reemplazarlo.



| Pabellón inaugurado en 1960 "El gallinero".



| Patio techado de los pabellones interiores inaugurados en 1965.

100 Entrevista a Inés Jovita Maldonado. Mayo 2004.

101 Memorándum del Liceo de Los Andes 1954, op. cit.

En febrero de 1960, el Ministerio de Educación entrega un pabellón con 9 salas de clases. El diseño arquitectónico de este nuevo salón tiene la idea de una casa habitacional, incluso, es fácilmente asimilable a una casa hacendal en forma de U con corredores y pilares de madera, cuestión por la cual, en la memoria social de los alumnos del Liceo, siempre se tendió a pensar que esta era una casa antigua. Pero este diseño se debía a la intención de dar continuidad armónica a la arquitectura urbana del antiguo edificio liceano. No se podía construir un edificio moderno emplazado junto al vetusto local, sobre todo si no había planes cercanos de demolerlo.

describimos, es el que se le ha denominado históricamente "el gallinero". El famoso "gallinero", fue adquiriendo este nombre porque se constituyó en el lugar donde se ubicaba a "los pollos", es decir, los alumnos de primer año.

Este pabellón es una estructura de un piso y comprende 730 metros cuadrados con nueve salones de clases que fueron utilizados desde 1960 y donde los alumnos sintieron una gran sensación de espaciosidad, puesto que en los antiguos salones quedaban todos apretados ¹⁰².

Entonces, a la vieja casona se le unía una nueva casona, diseñada para hacer clases. Este nuevo local fue una solución rápida y urgente, aunque sólida y nueva, para hacer frente al crecimiento sostenido del alumnado. Pero no para reemplazar la estructura antigua.

Según las proyecciones del Liceo hacia el siglo XXI, es el "gallinero" la estructura que deberá desaparecer, puesto que es el local más antiguo y de un piso. Cualquier construcción de envergadura en el futuro pasará por construir un edificio de dos, tres o cuatro pisos sobre este espacio.

Los nuevos pabellones y el terremoto de marzo de 1965.

La renovación total del local antiguo comienza con la construcción del edificio interior (costado interior norte). En efecto, en la Memoria del Liceo de Los Andes de 1964 se "deja constancia que en el mes de mayo de 1964, se inició la construcción de la primera etapa del nuevo edificio con una superficie de poco mas de 2,790 metros cuadrados, con total de cinco pabellones.". De esta forma comenzaba la renovación estructural del Liceo de Los Andes. Los gobiernos de don Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964) y, con mayor profundidad, el de don Eduardo Frei Montalva (1964-1970), comenzaron a promover el desarrollo global de la



educación chilena, según sus ópticas, la principal herramienta para la modernización del país y para fortalecer la democracia. Por ello, antes que sucediera el terremoto del 65, el Gobierno ya había adoptado la medida de construir los nuevos edificios.

Sin embargo, el factor que determinó el reemplazo total del edificio antiguo fue el terremoto del domingo 28 de marzo de 1965. Este sismo fue de grandes proporciones y destruyó gran parte de la estructura del Liceo antiguo. Este terremoto causó gran conmoción en la comunidad, ya que varios de los añosos edificios de adobes fueron arruinados en sus fachadas, varios tejados se resintieron o derechamente se fueron al suelo. El antiguo local del Liceo quedó en precarias condiciones: "El sismo, en referencia, lo dejó [al local antiguo] en estado próximo a lo ruinoso. Se observan muros desplomados, trozos de murallas y tejas caídas y corridas, mojinetes de la techumbre hundidos, grietas y tabiques sueltos, desprendimiento de reboques y enlucidos, separación de los muros de estucos en servicios higiénicos de las alumnas y estanques de servicios WC. sueltos, postes torcidos por la presión que resisten." ¹⁰³. El edificio había quedado en malas condiciones.

Por su parte el nuevo edificio, "el gallinero", sólo había sufrido uno que otro desperfecto, pero estaba en buenas condiciones. Del mismo modo, el Gimnasio no había sufrido ningún problema grave. La construcción del moderno local del interior quedó con algunos daños, pero que fueron solucionados en el proceso de edificación que aún no terminaba.

El Liceo tuvo que suspender las clases el lunes 29 y el martes 30 reanudándose el miércoles 31 de marzo.

Ahora bien, el Liceo en términos reales, quedaba con sólo un pabellón para realizar las clases: el "gallinero", que tenía nueve salas y, por tanto, no podía albergar a todo el alumnado, aunque hubiese sido en doble jornada. Lo que se hizo en forma de emergencia fue trasladar a parte del alumnado a la Escuela de la Población Corvi, como se conocía a la Escuela N°30, John Kenedy. La emergencia se enfrentó de la siguiente manera: en el pabellón del Liceo estaban en jornada completa 2 cuartos (A y B), 3 quintos (A, B y C) y 3 sextos (A, B y C). En las 10 salas solicitadas a la Escuela que se encontraba (y se encuentra) al frente del Liceo se realizó jornada alterna o media jornada, en las mañanas: 6 primeros (A, B, C, D, E y F) y 3 segundos (A, B y C). En las tardes acudían 3 terceros (A, B y C)



102 Entrevista a Jova ..., ex alumna y actual profesora del Liceo. Mayo 2004.

103 Oficio N°197, Los Andes abril 2 de 1965. Archivo de oficios, Liceo Maximiliano Salas Marchán.

y cinco preparatorias. En el local facilitado por la escuela sólo asistía en jornada completa el cuarto año C. El rector Granadino, de esta forma, potenciaba la jornada completa de los cursos mayores, porque estaban prontos a salir y necesitaban la normalidad de las clases. Los cursos menores tenían varios años más para recuperarse. Don Oscar adoptaba las medidas se tomaban con tino y con planificación. El Liceo debía hacer frente de forma inmediata a la situación de la infraestructura liceana. El local viejo, la antigua casona debía ser demolida. El Alcalde de Los Andes, el ex alumnos y ex profesor liceano, Oscar Lagos Covarrubias decretaba lo que sigue: "Demuélase la fachada del edificio de Liceo de Hombres de Los Andes, costado Av. Chacabuco (puede reducirse a un muro provisorio de 1,80 m de alto) y casas calle Santa Rosa N°s 641, 643 y 649." ¹⁰⁴. La vieja casona debía ser demolida para no presentar riesgos a los transeúntes, puesto que en cualquier momento se podía caer la fachada hacia la vereda.

Esto dio pie para que el rector Granadino pudiera comenzar las gestiones para la construcción del segundo conjunto de salas en el frontis de la Av. Chacabuco. En precisas cartas del 9 de abril del 65 enviadas a los diputados por Aconcagua, Ernesto Iglesias Cortes (recién electo) y Eduardo Osorio Pardo (amigo personal del Rector) relata la condición del Liceo y la necesidad del término rápido de las obras de los pabellones interiores. Escribe que "una vez que se entregue la primera etapa [pabellones interiores], inmediatamente se inicie la construcción de la segunda, edificios que se levantarán por Avda. Chacabuco y calle Santa Rosa.". El Rector con esto emprendía la modernización material definitiva del Liceo de Los Andes.

Con la terminación de la primera etapa de los pabellones interiores se puso fin a la utilización momentánea de la Escuela N°30. Este primer edificio consistía en 5 pabellones de dos pisos, 4 de ellos unidos por un patio cubierto por las mismas salas y otro pabellón unido por un corredor cubierto. También comprendía 3 corredores en torno al patio central de juegos, corredores que estaban embaldosados. Este pabellón es el principal conjunto de salas que hoy prestan servicio en el Liceo Maximiliano Salas Marchán. En el correr del año escolar de 1965 se hace entrega oficial de los nuevos



fachada del edificio de Liceo de Hombres de Los Andes en la década del 60, costado Av. Chacabuco

pabellones.

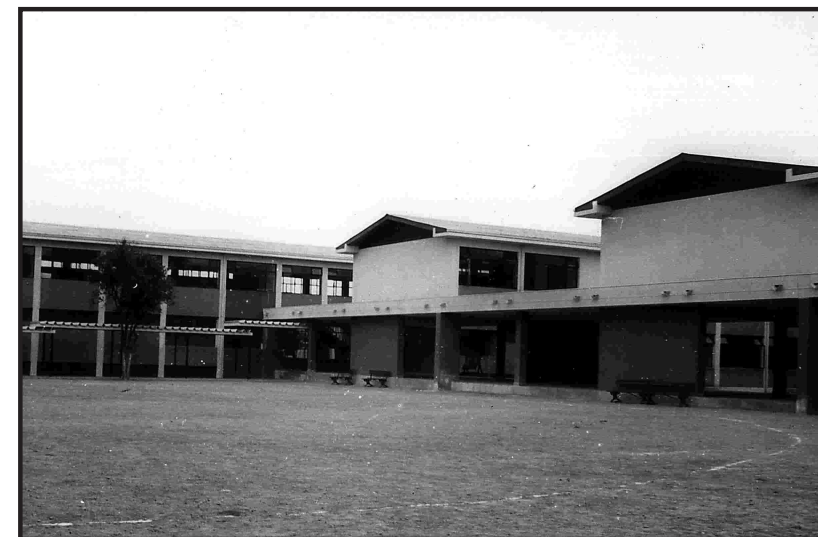
Las gestiones del Rector dieron resultados, puesto que prontamente y luego de entregado el primer conjunto de pabellones se comenzó la construcción de la segunda etapa. En este nuevo conjunto se consideró la construcción de un pabellón de dos pisos para oficinas de Administración (rector, inspectoría general, secretaría, oficina técnica), Sala de profesores, Biblioteca, Servicios Asistenciales, 4 laboratorios y Hall de entrada. Con esto la institucionalidad del Liceo quedará asentada en un moderno local y la infraestructura quedará completada.

Los trabajos terminan en buena forma en 1970 momento en que se hace entrega al Liceo. Para la inauguración se hizo presente el mismo Presidente de la República don Eduardo Frei Montalva. La inauguración con el primer mandatario sella definitivamente todas las obras del Liceo, ya que se debía a este Gobierno la puesta en marcha de los pabellones modernos. A esta ceremonia asistieron todas las autoridades locales, departamentales y provinciales. El entusiasmo que generaba la figura y el carisma de Eduardo Frei aglutinó a la población andina en torno al Liceo.

Con la entrega de este nuevo pabellón el Liceo adquiere la fisonomía que posee en la actualidad. Aunque se han hecho algunas ampliaciones, estas se han hecho adosadas a los pabellones construidos en 1960, 1965 y 1970. El Liceo ha sido básicamente el mismo desde 1970. La otra gran construcción es la que se hizo con motivo de la Jornada Escolar Completa (JEC), en el 2000, bajo la dirección de don Luis González Reyes.

La campaña de la baldosa, trabajo de hormigas humanas.

Mención aparte merece el trabajo para embaldosar el patio central del Liceo. Entre el tiempo que transcurre entre la inauguración del primer conjunto de pabellones y el último de 1970 se produce el embaldosamiento de la cancha de tierra que estaba en el centro del Liceo. Esta cancha de tierra presentaba una situación insostenible, ya que el proceso de



104 Decreto Municipal N° 12, Los Andes abril 9 de 1965.



| frontis del pabellón administrativo, inaugurado en 1970 por el Presidente Eduardo Frei Montalva.



| Pabellones interiores terminados en 1960. se observa también el patio embaldosado por los alumnos

construcción del Liceo hacia necesaria la urbanización y pavimentación completa del Liceo: "teníamos el patio de tierra y hubo la necesidad de pavimentarlo y poner baldosas, y no teníamos recursos, entonces se hizo la campaña del cemento, del ripio, de la arena y las baldosas" ¹⁰⁵. Las campañas se referían a las actividades que realizó el Liceo para costear con sus propias entradas la compra de arena, ripio y baldosas. El centro de padres y apoderados como el centro de alumnos, profesores, directivos y auxiliares, en conjunto, desplegaron sus energías para conseguir los recursos para la pavimentación.

El trabajo conjunto que más refuerza la memoria social del Liceo es el traslado de las baldosas. La empresa que hacía las baldosas estaba (y está) relativamente cerca del Liceo, por lo que contratar un camión para el traslado encarecía aún más el proyecto. Es así como el Rector Granadino y su equipo llevaron adelante la idea de que los alumnos de todos los cursos formaran filas para trasladar en cadena las baldosas desde la fábrica hasta el Liceo. Era una fila de hormigas puestas en las veredas de la calle Argentina del barrio Centenario. Don Luis Riveros recuerda: "las baldosas las trasladamos de una fábrica que tenían los señores Rives como una fila de hormigas, todos los cursos formados y de vuelta todos con baldosas hasta colocarlas en el patio. Don Oscar lo organizó y resultó extraordinario, porque no tuvimos que pagar el traslado del material, y después los señores Manso, que eran apoderados de unos alumnos, hicieron el trabajo que quedó bastante bueno."

A don Oscar Granadino se debe la infraestructura del nuevo Liceo. Es en su periodo que el Liceo adquiere la fisonomía que conocemos, entregando cerca de 4.744 m² construidos, que sumados al Gimnasio contempla, hacia 1971, 5.326 m² de construcción. Ahora bien, si incluimos el embaldosado del patio central (1.760 m²) nos damos cuenta que don Oscar edificó en su mandato 6.504 m² del Liceo.

Literalmente don Oscar Granadino construyó el Liceo. Lo levantó desde una vieja estructura de adobe al moderno edificio de concreto compuesto de salones aptos para el desarrollo pedagógico que requería el Liceo andino. Si don Maximiliano Salas fue el Rector creador, don Oscar Granadino fue el Rector constructor.

c) El desarrollo del Liceo. La educación pública de calidad y los procesos de cambio social.

La rectoría de don Oscar Granadino abarca 32 años continuos y en este período se suceden grandes cambios para el sistema educacional chileno.

Este periodo comienza el año 1953, cuando el gobierno central, siendo Presidente Carlos Ibáñez del Campo, ejecuta un plan de reforma educacional donde se incorporan una serie de programas que tienen el objetivo de desarrollar las capacidades sociales de la comunidad estudiantil, cambios que fueron el aporte de las prácticas llevadas a cabo por los liceos experimentales y sus principales cultores. Por ejemplo, se crean los Consejos de Curso, establecimiento de tres horas pagadas para las tareas de profesor jefe de curso, extensión del servicio de Orientación, Plan diferenciado en sexto año de humanidades, informes de personalidad, incorporación de la evaluación objetiva, organización de departamentos por asignatura. Esta incorporación de programas a todo nivel del sistema educativo hacen hablar a algunos de la Reforma educacional de 1953 ¹⁰⁶.

El Liceo de Los Andes iba incorporando estos cambios a sus actividades periódicas, cumpliendo rigurosamente todas las disposiciones que se encaminaban para el mejoramiento educativo de las actividades pedagógicas. En efecto, en un discurso pronunciado por don Oscar Granadino un año después de la aplicación de los nuevos planes y programas del año 1953 decía: "En su ritmo de trabajo, ayer como hoy, el Liceo vive atento a todo lo que signifique cambio progresista en los sistemas de enseñanza, planes y programas, y, en forma serena y entusiasta ha colaborado y colabora a las grandes aspiraciones renovadoras de los organismos técnicos que los servicios señalan y que la Dirección General de Educación Secundaria planea para su ejecución". El Liceo de Los Andes ha estado ligado históricamente

¹⁰⁵ Entrevista a don Luis Riveros.. Marzo 2004.

¹⁰⁶ Soto, Fredy: "Historia de la Educación Chilena", op. cit, p.88.

a incorporar los avances y las innovaciones que en el plano pedagógico realizaban los órganos técnicos del Ministerio. Lo central, hoy, sería la manera de adecuarlos a las condiciones locales en donde aquellos planteamientos generales y nacionales se desenvuelven.

El Cincuentenario del Liceo, 1904 - 1954.

En el año 1954 tiene lugar una importante celebración para el Liceo de Hombres de Los Andes, se conmemora su 50° aniversario. Este evento social concita gran entusiasmo de parte de la comunidad liceana y conmueve a toda la ciudad de Los Andes.

Las actividades de celebración comienzan en Junio, con la Misión Cultural Universitaria coordinada por el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, departamento que organiza las actividades de profesores y al Teatro Experimental de la primera Universidad del país, de la época. La invitación del Departamento de Extensión Cultural versaba de la siguiente forma: "El Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile se complace en invitar al público de la progresista ciudad de Los Andes a las conferencias y actos que desarrollará la Misión Cultural Universitaria, organizada con motivo del Primer Cincuentenario del Liceo de Hombres de Los Andes, con los auspicios de este prestigioso plantel educacional.". La ciudad de Los Andes, al parecer, era en esos tiempos una ciudad con aires modernos y con un alto grado de intercambio de nuevas ideas traídas por el gran número de viajeros que pasaba desde Argentina hacia Chile, además de las colonias y consulados de países extranjeros afincados en la ciudad. Esta Misión Cultural Universitaria, contaba con una serie de conferencias dictadas por los más prestigiados investigadores e historiadores del momento. Las conferencias fueron: "Problemas de la adolescencia", por Egidio Orellana el jueves 24 de junio a las 19:00 hrs; "India, visión de un pueblo y una cultura", por Juan Marín el viernes 25 de junio a las 19:00 hrs; "Evolución político-social de Chile en los siglos XIX y XX" por Guillermo Feliú Cruz el domingo 27 de junio a las 12:00 hrs; y "Aysén, tierra del porvenir", por Carlos Keller el lunes 28 de junio a las 19:00 hrs. Dichas conferencias contaron con una gran concurrencia del público andino, que tenía el agrado de escuchar a los intelectuales "de la capital". Por su parte, la Misión Cultural también contemplaba la participación del Teatro Experimental de la Universidad de Chile que presentó una obra en el Teatro Andes, que a su vez contó con un interesado público local.

Los primeros días del mes de julio fueron el escenario para la gran cantidad de actividades del cincuentenario. Cultivando su tradición, el Liceo realizó actividades culturales, intelectuales y

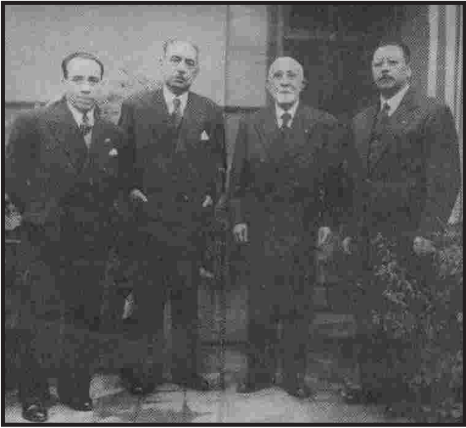


sociales.

Para crear la atmósfera simbólica que requería este aniversario, se invitó al primer Rector don Maximiliano Salas Marchán, quien decía en la carta del 26 de junio de 1954, que aprobaba aquella invitación: "estoy reviviendo los años inolvidables que trabajé con toda consagración a intensificar la acción educadora del Liceo, y me asociaré a Uds. con la más vibrante adhesión a las festividades del Programa elaborado para el Cincuentenario".

El Programa integro del mes de julio lo transcribimos a continuación.

El cincuentenario del Liceo de Los Andes, principal casa de estudios secundarios del departamento, generó gran simpatía y atracción de la comunidad andina. Este sentimiento local era potenciado por el Liceo, ya que se celebró una gran cantidad de actividades culturales y sociales que tuvieron el



Rectores para el Cincuentenario. De izq. a der. Ezequiel Céspedes, Rigoberto Silva, Maximiliano Salas y Oscar Granadino.

Programa del Cincuentenario del Liceo de Los Andes, mes de julio.	
nes 2 y Sábado 3, Jornadas Deportivas: peonato femenino de Basket-ball, entre los liceos ña del Mar y Los Andes. uadrangular masculino de Basket-ball entre los liceos ña del Mar, Quillota, San Felipe y Los Andes. ide estas justas deportivas la Reina electa del entenario.	Solemne Acto Académico: 19 horas: Recordación histórica de la fundación del Liceo; organizado por la Dirección y Ateneo del Establecimiento.
ingo 4, Matinée Escolar: horas: La Dirección y el Profesorado ofrecen este asus alumnos y en honor de las Delegaciones antes.	Viernes 9, Homenaje a la Patria: 10 horas: a) Asistencia del Liceo a la ceremonia del Juramento a la Bandera, del Regimiento Infantería Reforzado de Montaña N° 18 "Guardia Vieja" en la Plaza de Armas; b) Discurso alusivo al acto por el rector del Liceo; y c) Ofrenda floral del Liceo en el monumento al héroe máximo, don Bernardo O'Higgins.
oles 7, Obsequio al Liceo: as: El Centro de Padres, Apoderados y Amigos del con motivo del Cincuentenario, obsequia al blecimiento una máquina de proyección ográfica sonora, que se estrena proyectando una ula educativa.	Velada de Gala: 21.30 horas: En el Teatro Andes, con participación de alu mnos del Liceo y del Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Coronación de la Reina del Cincuentenario.
s 8, Acto Patriótico frente al Gimnasio: as: a) Canción Nacional. Coro del alumnado e iento del Emblema de la Patria; b) Discurso por un esor del Colegio; imno del Liceo. Coro final; y d) Acto recordatorio no por el alumnado.	Sábado 10, Actos filantrópicos: 10 horas: Delegaciones de alumnos del Establecimiento visitan los Asilos de Huérfanos y de Ancianos.
ería al Cementerio: as: Se rinde un homenaje a los Profesores cidos; concurren Profesores y alumnos de cursos riores.	Cocktail de Honor: 19:30 horas: El Rector y Profesorado del Liceo ofrecen a las autoridades, visitantes y vecinos un Cocktail-danzant de honor con motivo de Cincuentenario de Establecimiento.

objeto de contribuir al ensanchamiento del horizonte cultural e intelectual de la ciudad de Los Andes. La presentación de conferencias de académicos de la Universidad de Chile y de su Teatro Experimental, eran acciones que beneficiaban a toda la comunidad andina, la que podía tener acceso a la producción

107 Oscar Granadino Yáñez, Los Andes julio de 1954.. Discurso de Colocación de la placa conmemorativa de don Maximiliano Salas.

de conocimientos de primer orden. El discurso del Rector expresaba sin dejar lugar a dudas que la labor del Liceo en estos 50 años ha sido de beneficio para Los Andes: "Al llegar a los 50 años de vida, nuestro Liceo, podemos expresar, categóricamente, sin vanidad alguna, que ha ido cumpliendo con las entrañables aspiraciones de la comunidad social y como una profesión de fe para el futuro, el Liceo, con patriotismo, disciplina y entereza, y colocado en el yunque dignificador del trabajo que crea y ennoblece la vida, no se apartará de aquellos ideales que condicionen y le aseguren en la enseñanza de los alumnos entregados a su tutela, la sana convivencia democrática, la comprensión y tolerancia entre los individuos, el amor al trabajo y un patriotismo que exalte nuestros propios valores y la búsqueda perenne de lo mejor para nuestra joven República"¹⁰⁷.

El prestigio del Liceo de Los Andes y la importancia de su primer Cincuentenario, concitó los saludos de gran cantidad de instituciones de todos los ámbitos de la vida nacional. Por ejemplo, las felicitaciones del Ministro de Educación, del Ministro de Obras Públicas, el Coronel Benjamín Videla; de Abelardo Pizarro, diputado por Aconcagua; del rector del Liceo de Hombres N° 6, Juan Astica; de Alamiro Ávila, ex rector del Liceo de Los Andes; de Eufemia Ruffinatti, rectora del Liceo de Niñas de Valparaíso; de Juan Baucalán, del regimiento de Infantería Reforzado "Guardia Vieja"; de Inés Muñoz Arriagada, directora de la Escuela Técnica Femenina de Los Andes; de Armando Ramírez Prado, Intendente de Aconcagua; de Manuel Díaz Paredes, director del Instituto Comercial de Los Andes; de Roque Castro Gutiérrez, rector del Liceo de Hombres de Los Andes, entre otros. El plantel poseía una gran red institucional que se fortalecía con estos gestos y las invitaciones cursadas a todos ellos.

El Cincuentenario fue una conmemoración que se abrió a la comunidad andina para celebrar junto a ella, en un espacio de actividades culturales, intelectuales y sociales. Es importante destacar la labor social y de beneficencia que realizaba el Liceo al visitar los asilos de ancianos y de huérfanos, ya que esta labor siempre ha estado ligada al Liceo, y en los ideales de desarrollo social que este encarna en su plantel humano.

El Liceo de



Hombres de Los Andes celebraba así su 50° Aniversario ligado a su tradicional misión de prestigio social y engrandecimiento cultural y académico.

Educación pública y democratización nacional. El Liceo andino y el pensamiento de don Oscar Granadino.

Con motivo del Cincuentenario del Liceo, el Rector Granadino deslumbra con un gran discurso en la actividad de colocación de la placa conmemorativa del Rector Maximiliano Salas Marchán. Queremos tratar en forma especial este discurso, ya que en él se enuncia el pensamiento que ilumina la labor del Rector y nos informa sobre el importante sitio que ocupaba el Liceo fiscal chileno en la vida nacional.

La educación pública fiscal fue uno de los pilares fundamentales para emprender los procesos de modernización y democratización nacional.

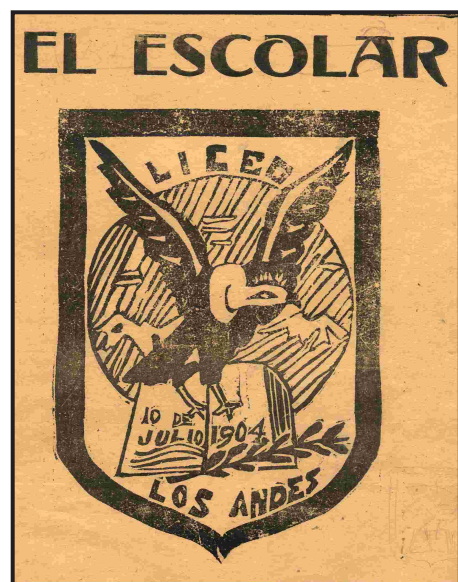
En términos de modernización nacional, la educación pública y, específicamente el Liceo fiscal, tuvieron el papel de educar a gran cantidad de alumnos que comenzaron a ocupar cargos de la administración pública y privada, en el comercio y las empresas locales. Aunque esta no era una especialización técnica acabada, suplía la necesidad de cuadros técnicos para las labores administrativas medianas. Pero sobre todo, el aporte del Liceo a la modernización fue la preparación para la Universidad, ya que todo aquél que quería ingresar a los estudios superiores debía pasar por esta enseñanza secundaria. Con la expansión de la cobertura educacional se extiende el ingreso a la Universidad, y por tanto, el país se beneficiara con nuevos profesionales que aporten a su desarrollo material y social.

Sin embargo, para que el desarrollo material pudiese concretarse y alcanzar al conjunto de la sociedad, un aporte fundante fue el influjo democratizador del Liceo fiscal chileno. Según nuestra clasificación los aspectos de esta democratización fueron tres: la gratuidad de la enseñanza, el debate entre los alumnos y las prácticas docentes y administrativas.

El Liceo al ser gratuito permitía que se incorporaran a sus aulas desde los hijos de los médicos hasta los de los obreros. El único requisito era la excelencia académica. No había otro parámetro. Aunque sabemos que los hijos de los obreros poseían menos estímulos y preparación que los hijos de los profesionales, también sabemos que muchos de estos ingresaron y tuvieron un buen desempeño en el Liceo.

De esta forma, la gratuidad de la educación pública, junto con el prestigio de su enseñanza, permitieron que en su seno convivieran grupos sociales que pertenecían a distintos estratos socioeconómicos, lo que permitía que se generara una convivencia social plural y en donde los alumnos debían acostumbrarse a aceptar la diferencia como parte de una sociedad moderna y, por tanto, tender a la solidaridad y cohesión social nacional. Esto lo expresa claramente don Oscar Granadino en su discurso: "[el]deseo

vehemente [del Liceo] es servir a la comunidad y que ella reciba nuestros aportes culturales. Aspira, y lo ha conseguido, ser uno de los focos de la ilustración del departamento, y ha realizado en toda circunstancia el ideal de servicio social, condensado todo ello en el concepto de solidaridad" ¹⁰⁸.



En este espacio de convivencia social plural tenía lugar otro aspecto fundante de la tolerancia que promovía el Liceo, el debate entre los alumnos. Esta convivencia de diferentes grupos sociales al interior del Liceo, y la politización de la sociedad chilena, hacía que los alumnos adoptaran posturas e ideales que eran distintos, pero que podían convivir armónicamente en las conversaciones en el patio, en la biblioteca o en el aula. El Liceo de Los Andes era una experiencia democratizadora para los alumnos ¹⁰⁹, puesto que en él se expresaban las distintas ideas y corrientes de opinión que la juventud chilena de las décadas del 50, 60 y 70 albergaban y defendían. El Liceo fue la escuela de educación cívica de la sociedad chilena. Era el contexto donde los políticos aprendían a debatir, y sobre todo, a aceptar la diferencia de posturas sin desvirarse por imponer las propias, sino utilizando estrategias de convencimiento y seducción a través de la oratoria y el discurso. Es en el Liceo donde se educan los cuadros políticos que conducirán al país por las sendas del desarrollo social, como lo indica el pensamiento de don Oscar Granadino: "Es innegable la contribución de nuestro Liceo a la ciudad de Los Andes, sea mejorando

el acervo cultural de ella, sea en las posibilidades que ha ofrecido a cientos de niñas y jóvenes que han pasado por sus aulas y que hoy, en diferentes actividades, colaboran al desenvolvimiento armónico y democrático de nuestra Patria" ¹¹⁰.

El debate pluralista y ciudadano que se daba entre los alumnos era propiciado por el estímulo permanente de los profesores y directivos. Los profesores entregaban continuamente el ejemplo con una actitud de estricta observancia académica y una marcada tolerancia a las divergencias bien fundamentadas. Los profesores eran la expresión del saber y se les respetaba por ello, pero también los docentes podían reconocer la diferencia de posturas al interior del aula o entre sus mismos colegas ¹¹¹. El rector Granadino propiciaba el intercambio de ideas y la sana convivencia al interior del Liceo, así lo recuerda don Luis Riveros: "Don Oscar tenía una muy buena relación con todo el personal, desde

108 Oscar Granadino Yáñez, Los Andes julio de 1954, op. cit.

109 Entrevista a don Luis González. Abril 2004.

110 Oscar Granadino Yáñez, Los Andes julio de 1954, op. cit.

111 Debemos reconocer también que estas prácticas no eran exclusivas del Liceo, ya que en el Instituto Chacabuco también se llevaban a cabo, pero con un matiz distinto. Comunicación personal con René León, Junio 2004.



| Rector don Oscar Granadino Yáñez (1953 - 1984)

"Es innegable la contribución de nuestro Liceo a la ciudad de Los Andes". Palabras para el Cincuentenario.

el subdirector hasta el último auxiliar. Con todos mantenía una cordial convivencia y eso hacía que las cosas se hicieran en muy buena forma. Esa fue una de las lecciones grandes que yo recibí de él: "no hacer distinción", no hacer prejuicio porque una persona era de esta tendencia, porque este era de esta otra tendencia, o porque este profesor era de esta condición y porque este otro era de esta otra condición. Él a todos los trataba de la misma forma. Y los trataba de tal manera que los hacía entender que primero estaba la educación y después lo demás." ¹¹².

En esto debemos tener presente la formación de los profesores del Liceo que había sido, casi en su totalidad, en la Universidad de Chile. Universidad que, desde su fundación, ha tenido como misión alcanzar la excelencia académica a través del desarrollo pluralista y democrático de la sociedad. Esta situación hace notar la gran relación que había entre la educación pública secundaria y la Universidad de Chile, ya que, el Instituto Pedagógico era el gran formador de los profesores de Estado para la educación pública chilena. El Liceo de Los Andes no era una excepción, puesto que entre la década del 40 y principios de los 80 el número de los profesores formados en la Universidad de Chile bordeaba entre un 65% y un 70%. El resto de los profesores fueron formados en las Escuelas Normales (en las primeras décadas) o en otras casas de estudios, como la Universidad Técnica del Estado o la Universidad Católica (hacia los años 70 y 80). Esta relación entre el Liceo de Los Andes y la hegemonía de los profesores de la Universidad de Chile se rompe cuando el Instituto Pedagógico se convierte en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE).

Sería artificial negar la existencia de la relación entre el Liceo fiscal nacional y la Universidad de Chile, relación que es directa desde el año 1842 hasta 1981, dando luego paso a una relación menos protagonista y más difusa, ya que desde la década de los '80 surgen varias universidades que formaron profesores de enseñanza media.

El Rector Granadino forma su pensamiento en la Universidad de Chile, y desde ahí absorbe la importancia social que debía tener la enseñanza pública. En su pensamiento la enseñanza pública y el Liceo eran piezas fundamentales en el desarrollo cívico de la sociedad chilena, desarrollo admirado por el mundo entero: "la acción [del Liceo de Los Andes] concuerda con la importancia que ha tenido y tiene en nuestro país el Liceo chileno en el desenvolvimiento de sus instituciones fundamentales y en la madurez política que la ciudadanía ha adquirido.". El Liceo efectivamente, según don Oscar Granadino, había sido la escuela cívica de la nueva sociedad chilena. Y es esta nueva sociedad chilena la que será parte en los grandes cambios estructurales del país desde 1960: "Esta es, señoras y señores, la tradición del Liceo chileno. Hoy y mañana, esta tradición, con los aportes del espíritu nuevo, en perpetuo fluir, será ennoblecida. Esta es también la única manera que los pueblos y las instituciones tengan una Historia y progresen." ¹¹³.

Alumnos, vida social y actividades del Liceo.

Desde el comienzo del periodo de don Oscar Granadino, el Liceo aumentaba su número de alumnos. En 1953 contaba con 599 alumnos, de los cuales 421 cursaban las humanidades y 178 la preparatoria.

En 1963 el Liceo de Los Andes era el establecimiento secundario más grande del departamento, puesto que

el Instituto Chacabuco poseía 207 alumnos de humanidades, el Liceo María Auxiliadora 181 alumnas y el Liceo Vespertino Mixto de Los Andes 125 alumnos. El Liceo de Los Andes contaba con 632 alumnos de humanidades representando, cuantitativamente, el mayor espacio educacional.

Estos 777 alumnos se dividían en 6 cursos de humanidades y 2 de preparatoria. Los

cursos de humanidades contados por nivel tenían el siguiente número de alumnos; el 1° de humanidades tenía un número de 160 alumnos, el 2° 120, el 3° tenía 104 alumnos, el 4° de humanidades contaba con 95 alumnos, el 5° poseía 100 alumnos y el sexto 53 alumnos. La preparatoria contaba con 145 alumnos divididos en 43 de quinto preparatoria y 102 de sexto.

Podemos anotar que el Liceo en 10 años, desde 1953 a 1963, crecía en un 22,9% con un incremento anual promedio de 2,2%. Es decir, el Liceo no crecía a las exuberantes tasas de los primeros años que, por ejemplo, de 1939 a 1940 crece en un 31,8%; sino que ahora el Liceo mantiene un crecimiento moderado, pero sostenido, lo que caracterizaría un periodo de estabilidad en crecimiento permanente.

Sin embargo, aún cuando crecía sostenidamente el número de alumnos, al interior del Liceo se mantenía una conducta y disciplina intachable. Las relaciones entre alumnos y profesores eran distintas a las actuales. El profesor era una autoridad incuestionable en el aula, ya que era el



112 Entrevista a don Luis Riveros. Marzo 2004.

113 Oscar Granadino Yáñez, Los Andes julio de 1954, op. cit.

depositario del saber, un alquimista que controlaba los designios de la ciencia, las letras y el arte. La disposición del espacio en el aula incrementaba este poder simbólico del profesor al estar separado del alumnado y, desde una tarima, sobre él. En esto influía también que los profesores a mediados del siglo XX no adecuaban el nivel académico de la clase al nivel intelectual del alumnado, sino que el profesor hacía su clase según sus particulares parámetros y "si había que poner un uno de arriba abajo, se ponía un uno de arriba a abajo"¹¹⁴. El profesor motivaba, entonces, un respeto importante sobre el estudiantado. La sociedad chilena, y sobre todo la clase media que copaba los Liceos, poseía una gran cantidad de 'buenas maneras' que le permitieran poder relacionarse socialmente en distintos ámbitos. En ese sentido, el respeto hacia la autoridad era una condición esencial inculcado desde las propias familias, de modo



que el profesor se tornaba un referente social al cual respetar: "El profesor era una autoridad. El profesor no se imponía porque tenía que andar gritando o porque tenía que tomar sanciones extremas. No. Se imponía porque él era el profesor. Y el profesor como tal ejercía su autoridad y bastaba una mirada para que los alumnos estuvieran en buena situación, con una buena disciplina para recibir lo que él les quería entregar. Ni siquiera cuando se daba vuelta (...) La autoridad que ejercía el profesor estaba fundamentada en la entrega que hacía la familia para que esta autoridad se pudiera producir, porque en ningún momento el padre o la madre desautorizaba al profesor. Al contrario le entregaban mayor autoridad"¹¹⁵.

La conducta del alumnado liceano era supervisada por el propio rector Granadino. Su carácter y estampa le hacían acreedor de un gran respeto que rayaba en el temor hacia su persona¹¹⁶. Todos los alumnos sabían que si algún profesor llegaba a enviarlo a la rectoría el reto y la llamada al apoderado no se hacía esperar, cuestión por la cual todos los alumnos trataban de mantener una buena conducta: "Don Oscar era una persona que se imponía por su presencia. Era un hombre muy enérgico, bajo, pero muy espigado. Él salía al patio y como que toda la actividad se detenía. Si había algún alumno que estaba haciendo una maldad "¡Joven! Eso no es lo que corresponde" le decía, y calladito se iba el niño. Emanaba de él un sentido de autoridad que no se impone por fuerza, sino por presencia"¹¹⁷. El rector Granadino se imponía por presencia. Esta situación era recordada por todos los alumnos, de hecho "Era

114 Entrevista a Inés Jovita Maldonado. Mayo 2004.

115 Entrevista a don Luis Riveros. Marzo 2004.

116 Entrevista a Eugenio Páez Martínez. Febrero 2004.

117 Entrevista a don Luis Riveros.. Marzo 2004.

118 Entrevista a Inés Jovita Maldonado. Mayo 2004.

una persona muy temida le decíamos el catalizador, porque actuaba por presencia (...) salía al patio y todo el alumnado se callaba, no necesitaba megáfono porque daba un solo grito, tenía un enorme vozarrón que inundaba todo el espacio"¹¹⁸. El rector por tanto, mantenía un dominio espacial constante sobre los alumnos, haciéndose presente permanentemente en el patio y realizando visitas a las salas de clases. También realizaba reuniones periódicas con los profesores donde se trataba el problema de la conducta y la disciplina. Este es uno de los principales puntos de comparación que se hace con el Liceo del siglo XXI. Se dice constantemente "con don Oscar Granadino esto no pasaba, todos los alumnos tenían buenos modales", pero debemos tener presente que la población ha crecido y que la sociedad ha mutado en gran forma. Existen actitudes sociales que se pueden cambiar, pero hay otras que se deben asumir como parte de la nueva sociedad.

Con todo, lo anterior no debe darnos la errada idea de un Liceo en el cual no podían realizarse actividades extraprogramáticas, donde todos andaban callados y los alumnos temían el acercarse al rector. Por el contrario, el establecimiento era un espacio con un alto grado de sociabilidad entre los alumnos, y entre estos con los profesores. El Liceo era (y es) una comunidad en donde todos los estamentos conviven vivamente. Se mantenía un tipo de relación entre alumnos y profesores más jerárquica, pero no por ello menos fluida y dinámica.

En este aspecto, las organizaciones deportivas, sociales y de beneficencia del plantel eran un gran mosaico de participación social entre alumnos y profesores. Por ejemplo, el Deportivo Liceo mantuvo,

en todo el periodo de don Oscar Granadino, las ramas de basquetbol, fútbol, tenis de mesa y atletismo, participando activamente en las asociaciones deportivas y en competencias comunales, provinciales e interprovinciales. Además, las competencias con los otros establecimientos secundarios, como el Instituto Chacabuco, causaban gran entusiasmo, ya que en ese espacio se cultivaba el espíritu liceano, la identidad social del Liceo. Los alumnos salían del establecimiento formados, con los estandartes y cantando el himno por calle Santa Rosa hacia el Estadio Trasandino. También, se llenaba el Gimnasio cuando habían competencias de básquetbol, donde el Deportivo Liceo siempre obtenía buenos resultados y muchas veces fue campeón.



En términos sociales, funcionaba la Cruz Roja Juvenil y la Comisión de Salud y Educación Física que era guiada por la profesora Eliana Silva, donde los voluntarios atendían a los alumnos accidentados y se apoyaba a la Cruz Roja de Los Andes. También funcionaba la Sociedad de Bienestar del Liceo donde estaba asociado todo el personal.

Las academias literarias, los grupos folclóricos el grupo de teatro a cargo de la profesora Elia Perinetti. Eran espacios donde los alumnos y profesores también estrechaban lazos en torno a

119 Memoria Anual de 1971 del Liceo Maximiliano Salas Marchán.

la participación cultural entregando lucidas presentaciones al público andino¹¹⁹.

Debemos mencionar en este espacio de participación social y vitalidad del Liceo, las giras estudiantiles. En efecto, las giras de estudio de alumnos y profesores llenaron de alegría a los finales de año. Estas giras comenzaron desde los años 40 y fueron superando año a año su nivel. Comenzaron viajando a Valparaíso y Santiago, luego hacia el sur o el norte, para terminar en algunas giras que llegaron a Brasil, Argentina y otros países del Cono Sur; para ello contaban con el apoyo del Estado, en el sentido que Ferrocarriles del Estado hacia rebajas, se podían alojar en escuelas e internados públicos, entre otros apoyos. Estos viajes no estuvieron exentos de gratas sorpresas: "en esa época se hacían las grandes giras de estudiantes donde participaban los cursos de quinto y sexto de humanidades con viajes a Puerto Montt y a otras partes del país y al extranjero, que eran financiadas con trabajo en todo el año y que eran también parte de la cultura donde se hacían eventos y se iba pidiendo cooperación... hubo giras muy buenas e interesantes a Brasil, por ejemplo, Argentina, Paraguay, Uruguay (...) íbamos a Puerto Montt y tuvimos suerte porque uno de los que viajaba, Aniceto Oyarzún, estaba de cumpleaños y su tío era Alcalde de Aysén y su otro tío era dueño de una hostería en Coyhaique. Nos ofrecieron que si nosotros poníamos la plata del pasaje ellos nos atendía allá sin gastar nada más. Nos recibieron con acto solemne en Aysén."¹²⁰

La Reforma educacional de 1965 y los profesores del Liceo.

En el periodo del Rector Granadino se da uno de los procesos de reformas de carácter estructural más importante en la historia educacional contemporánea y que abarca hasta nuestros días: la reforma del 65 (la otra gran reforma es la municipalización).

La reforma del 65 tiene a la base el conjunto de aportes que vienen desde 1928 hasta 1953. Sus antecedentes más inmediatos fueron el Plan de Integración Educacional (Plan Arica), el informe "Bases Generales para el Planeamiento de la Educación Chilena" y la tarea de la Comisión de Planeamiento Integral de la Educación Chilena¹²¹. Estos planteamientos de desarrollo integral de la educación provienen del gobierno de Jorge Alessandri, los que se situaban en el contexto de las reformas que promovía la Alianza para el Progreso¹²².

Sin embargo, es el Gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) el que lleva a cabo la reforma educacional. Los planteamientos del Gobierno decían relación con una serie de grandes reformas globales que abarcaban las esferas estratégicas del desarrollo nacional. La educación, en este sentido, era el medio principal para posibilitar la modernización nacional y la democratización social, los dos ejes fundamentales del programa de gobierno.

un sistema secundario que se arrastraba desde el siglo XIX, por lo que la reforma modificó el plan regular de la enseñanza dejando en cuatro años la enseñanza secundaria, que pasó a llamarse Enseñanza Media, incluyendo la Enseñanza técnico profesional. El primero y segundo de humanidades se convirtieron en el 7° y 8° Básico respectivamente. La enseñanza primaria se extendió, con el séptimo y octavo, y se pasó a llamar Enseñanza Básica. Con estos cambios se buscaba dar continuidad y unidad a la enseñanza primaria (ahora básica) con la enseñanza secundaria (ahora media) por lo que se suprimieron a su vez las preparatorias adosadas a los Liceos.

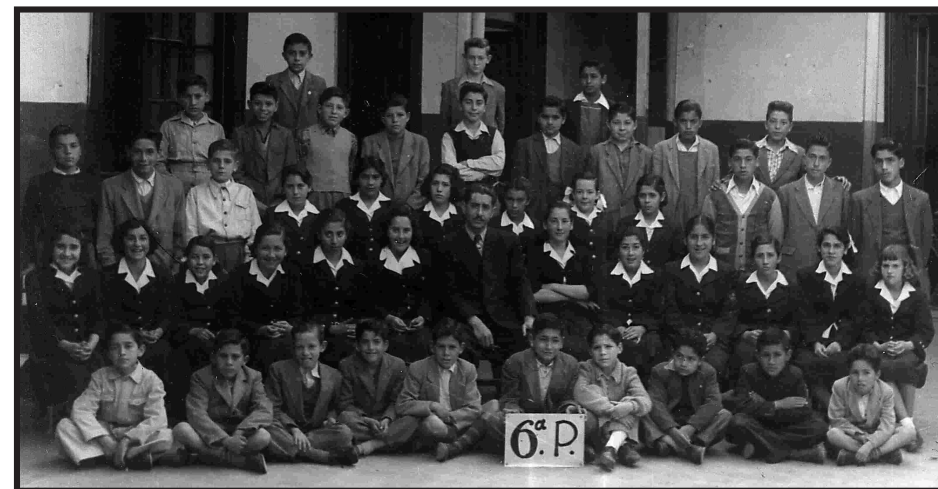
El Liceo de Los Andes para hacer frente a la reforma tuvo que derivar, primero, hacia las escuelas primarias a los alumnos de las preparatorias. Por su parte, los primeros y segundos de humanidades se convirtieron en séptimos y octavos, los que desde ese momento formaron parte del Liceo. Con el tiempo fue bajando la cantidad de alumnos de séptimos y octavos, hasta llegar a los



120 Entrevista a don Luis Riveros.. Marzo 2004.

121 Soto, Fredy "Historia de la Educación Chilena", op. cit, p.88.

122 Núñez, Iván: "El Ministerio de Educación de Chile (1927-1997)", op. cit, p. 63.



dos cursos por nivel que tenemos en la actualidad. Es aquí el origen de los séptimos y octavos del Liceo, pues representan los resabios históricos de la antigua enseñanza secundaria.

El plantel que tuvo que hacer frente a la reforma era prácticamente el mismo que en 1963. Este plantel estaba constituido por los siguientes funcionarios, Rector: Oscar Granadino Yáñez; Inspector General: Federico Herrera Ávalos; Inspectores Mirza Biava Villarroel, Cecilia Briceño Pizarro, Fresia Mansilla Cáceres, Armando Quiroga Lazcano y Ramiro Candia Toro. Bibliotecario: Esteban Lucero Tapia. Oficial Administrativo: Flavio Reyes Ramos. Los auxiliares eran Yolanda Godoy Godoy, Elizardo Trejo Calderón, Rolando Trejo Calderón y Agustín Serey Aguilera. Por su parte los profesores eran antiguos docentes de los 40s junto con los profesores jóvenes recién llegados al Liceo, que formaron y forman el plantel hasta la década de los 90 o hasta hoy. En castellano hacían clases Mario Lamas Westermeyer, Ena Riutort Cadot y Julia Roemo Cardone. Ale Gaibur Villegas era profesor de Filosofía. Historia y Geografía eran impartidos por Juan Aspee Caldera, Oscar Granadino Yáñez y Elina Agurto Morales. En la asignatura de Inglés eran profesoras Cecilia Briceño Pizarro, Sara Durán Morales, María Pinto Argandoña y Raquel Sanhueza Morales. La asignatura de Francés era impartida por Adriana Alvarez Stavelot y Perla Ibar Belmar. Los profesores de Matemáticas eran Ramón Amar Amar, Alicia Díaz Cortes, Oscar Lagos Covarrubias, Marta Ortega Segovia y Silvia San Martín Aguirre, esta última también hacia las clases de Física. Las clases de Ciencias Naturales tenían como profesores a Margarita Bauzá Chandía, Oscar Lagos Covarrubias, Alicia Moreno Garrido y Eliana Silva Ouvreu, la que también era profesora de Química. Manuel Gallinato Rodríguez y Víctor Granadino Yáñez eran profesores de Artes Plásticas; este último profesor, Enrique Arratia de la Jara y Gloria Peña Briebe eran profesores de Técnicas Especiales. Educación Física para varones era impartida por Sady Castillo Mellado y Juan Villate Cortez; y la profesora para las niñas era Elia Perinetti Calderón. Nelly Bustamante Moran era profesora de Educación Musical. Las clases de religión eran impartidas por el presbítero Ricardo Rodríguez Gutiérrez. Además estaban las profesoras Juana Franco Cruz y Alicia Moreno Garrido.

En el curso de esta reforma también se promueve la alfabetización de los adultos y el crecimiento de los años de escolaridad de la población. De esta forma, el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) continúa con el plan de reforma educacional iniciado en el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Es así como el 2 de mayo 1972 se crea la jornada vespertina del Liceo siendo su primer Rector don Sady Castillo Mellado¹²³. La jornada vespertina tuvo un gran recibimiento en la ciudad de Los Andes y cumplió (y cumple) el objetivo de dar continuidad de estudios a adultos mayores, y jóvenes que por uno u otro motivo no pudieron continuar sus estudios de enseñanza media.

123 Tapia, Carlos: "Los Andes: la historia, la cultura y su gente", op. cit, p. 147.

Hacia 1971 el cuerpo administrativo, directivo y docente estaba conformado por el Rector: Oscar Granadino Yáñez; Inspector General: Federico Herrera Ávalos. Oficiales administrativos Armando Quiroga Lazcano y Arturo Venegas Trautmann. Los Inspectores eran Miguel Aguilera Suco, Mirza Biava Villarroel, Cesar Cordero Vargas, José Farfán Ferrer, Alfonso Gallardo Arancibia, Carlos Escutti Lillo, Humberto Mucientes Peña, María Raitieri Flores y Ana Omeñaca Riquelme. Los auxiliares eran Carlos Barrera Barrera, Teodolina Fernández Silva, María Godoy Godoy, Eleodoro Lazcano López, Juan Muñoz Urtubia, Agustín Serey Aguilera, Sergio del Carmen Toro, Rolando Trejo Calderón, Pablo René Urbina y Willy Ernesto Urtubia.

Los profesores de Castellano eran Marta Arcaya Peña, María Palma Villegas y Adriana Torres Ponce. Carlina Guerrero Avalos profesora de Filosofía. Historia y Geografía era impartido por Juan Aspée Caldera, Oscar Granadino Yáñez, Nancy Espinoza Valdivia, Víctor Figueroa Figueroa y Elina Agurto Morales. En la asignatura de Inglés era profesor Cecilia Briceño Pizarro, Sara Durán Morales, María Pinto Argandoña y María Pilú Rodríguez. La asignatura de Francés era impartida por Gloria García Ferlice, Gina Migliaro Osorio y Fidelisa Silva Roa.



Los profesores de Matemáticas eran Juan Baker Cortés, José Farfán Ferrer, Azucena Gaete Mardones, Fernando Jorquera Molina, David López Campos, Silvia Molina Carrasco, Alejandro Ortega Segovia, Marta Ortega Segovia y Silvia San Martín Aguirre, esta última también hacia las clases de Física.

Las clases de Ciencias Naturales tenían como profesores a Miguel Aguilera Suco, Federico Herrera Avalos, Inés Maldonado Velázquez, Eliana Silva Ouvreu y Santiago Mansilla Falfal, el que también era profesor de Química. Carlos Escutti Lillo, Alicia Villca Pérez y Víctor Granadino Yáñez eran profesores de Artes plásticas; este último profesor, Luis Riveros Sánchez y Gloria Peña Brieba eran profesores de Técnicas Especiales. Educación Física para varones era impartida por Sady Castillo Mellado y Juan Villate Cortez; y la profesora para las niñas era Elia Perinetti Calderón. Abelino Curaqueo Epuñán y Aurea Herrera Richard eran profesores de Educación Musical. Religión era impartido por el presbítero Ricardo Rodríguez Gutiérrez.

Luego del caos social de los meses vividos en 1973, sobreviene el golpe de Estado en septiembre del mismo año. El Liceo debió cerrar sus puertas por cinco días, y luego reiniciar su labor con jornadas más cortas. En el Liceo comenzó a imperar un clima de desconfianza, temor y silencio perdiéndose gran parte de la antigua sociabilidad al interior del plantel¹²⁴.

Con todo, y aunque la vida social del Liceo se había visto alterada, el plantel en términos generales no sufrió grandes cambios en la plana el año '73¹²⁵. Don Oscar Granadino poseía una gran red de contactos y el prestigio del Liceo lo hacían acreedor de un trato especial. Luis Riveros, ex profesor y ex Inspector general del Liceo, comenta: "Don Oscar era un embajador extraordinario, tenía relaciones en todas partes (...) yo trabajé aquí como profesor con horario hasta el año '73 (...) un día me encontré con él y me preguntó "¿dónde estás tú? Allí pos don Oscar, me mandaron para allá a trabajar y allá estoy. Pero tú no tienes que estar allá, tú tienes que estar aquí, con nosotros, tráeme tus antecedentes y yo te voy a conseguir un traslado para acá". Eso fue el año '79, en octubre, y en un mes él me sacó un nombramiento para el Liceo. Ahí yo pude aquilatar lo que él valía como persona influyente no sólo acá en Los Andes, sino también en Santiago y en Valparaíso donde se iba consiguiendo cosas



El cambio del nombre del Liceo de Hombres de Los Andes.

A lo largo de todas estas páginas hemos hablado del Liceo de Hombres de Los Andes, pues este era el nombre que tuvo desde 1904 hasta 1968.

Sin embargo, el legado educativo y el significado histórico ejercido por su más grande rector, don Maximiliano Salas Marchán fueron los gatillantes para colocar un nombre al Liceo que fuese más representante de la particularidad del plantel. Se buscaba la diferenciación simbólica a partir de trocar el nombre de Liceo de Hombres que era la calificación funcional que hacía el Estado de gran parte de los establecimientos fiscales secundarios.

Sin dejar de ser públicos y legitimando este papel, pero haciendo más propio el rótulo del Liceo, un grupo de alumnos levanta la idea de poner el nombre de Liceo Maximiliano Salas Marchán¹²⁶. Es este grupo de alumnos el que hace llegar esta inquietud al Rector Granadino quien simpatiza rápidamente con la idea.

124 Entrevista a Carlos Tapia. Mayo 2004.

125 Aun cuando las profesoras Fidelicia Silva y Carla Guerrero no volvieron al Liceo, y se fueron de Los Andes.

126 Comunicación personal con Carlos Tapia Canelo. Mayo 2004.

El Rector Granadino reconocía en don Maximiliano Salas Marchán el creador de su querido Liceo, y en su persona destacaba quien le ofrendó su más alto prestigio en la comunidad andina y el reconocimiento a nivel nacional.

Es así como en el curso del año 1968 el Liceo de Hombres de Los Andes pasa a llamarse Liceo Maximiliano Salas Marchán.

Luego de la crisis de 1973 comienza un lento proceso de pauperización de la educación fiscal, y a nivel del Liceo, el alejamiento del Rector Granadino y la municipalización generan un relativo declive del prestigio del plantel. Declive que irá siendo superado hacia el comienzo del nuevo milenio.